



Siempre gana la muerte

La visita 'en ascensor' a la fachada de la Universidad de Salamanca redescubre el personaje que completa el mensaje en piedra

✚ FRANCISCO GÓMEZ

SALAMANCA. Que sí. Que los Reyes Católicos abrieron la anchura del mundo hasta llegar a América. Que Carlos V sentó las bases de un imperio en el que a poco no se pondría nunca el sol. Que héroes, césares, militares gloriosos y papas se sintieron en algún momento dueños del orbe. Pero, ¿dónde están todos? Muertos. Todo eso está en la fachada de la Universidad de Salamanca y todo lleva ahí cinco siglos. Un mensaje en piedra que no siempre ha llegado con claridad al espectador y que, de hecho, ahora ofrece una oportunidad única al visitante para comprobar, a apenas unos centímetros de distancia, no solo la calidad desbordante en la labra del monumento señero del Renacimiento español, sino la intensa carga de su mensaje.

Todo gracias a un ascensor peculiar. Un andamio con capacidad para 15 personas que asciende en vertical los más de 25 metros de la portada plateresca regalando al visitante, cómodamente sentado, un auténtico viaje por el arte y la historia. Un itinerario ciertamente plagado de glorias terrenas. El célebre medallón de los Reyes Católicos —realmente el único motivo iconográfico de la fachada que no ofrece dudas de identificación—, el escudo imperial de Carlos V ocupando el centro geográfico de la portada o el abultado relieve del Papa asombran por su minuciosidad y detalle.

Sin embargo, el ascenso va un poco más allá, hasta el personaje que ocupa justo la última cornisa antes de la crestería. Un ser siniestro, deforme, quizá un bufón con lengua viperina, quizá alguien que ha regresado de la muerte solo para advertir de la fugacidad de las gestas humanas.

Un motivo ignorado, ensombrecido por la rana (con la que podría compartir el peso de ser elementos



Detalle de la fachada de la Universidad de Salamanca. ✚ F. GÓMEZ

moralizantes en una fachada de glorificación al imperio) y que ahora puede verse con todo detalle, retratado en la amargura de lo que parece un grito. Antes del ascenso, ya se sabía que existía, pero desde luego ahora todo cobra nuevo sentido. Pero no es la única novedad que está deparando la instalación de los andamios de restauración.

Joaquín García Álvarez, arquitecto de la Fundación del Patrimonio Histórico, señala que se ha podido comprobar que la fachada está inclinada en total 28 centímetros hacia la calle y que queda ratificado que la portada no se talló en vertical, sino que se hizo por partes, labrando sillares en el suelo que luego fueron montados hasta completar la portada.

Por eso, ahora el visitante podrá

descubrir las juntas entre estos sillares, inapreciables desde el suelo, así como sorprendentes 'fallos' en la decoración, ya que en ocasiones entre una placa y otra no casa la decoración o no hay continuidad en los elementos ornamentales.

Pero sin duda lo que más sorprenderá al visitante es la extremada, casi enfermiza, finura del trabajo de los canteros. «Sobre todo en el cuerpo superior sorprende que haya

cintas, detalles de rizos, de barbas, pequeños motivos trabajados hasta el extremo cuando sabían que era imposible verlo desde abajo, parecen hechos para que los viera Dios», señala el arquitecto.

Y es que el objetivo de este proyecto es preguntar más que responder. La subida simplemente pone cara a cara con los muchos enigmas de este monumento único que cada año contemplan dos millones de personas.

Todo esto es ASCENSVM, la oportunidad única, hasta octubre, de subir hasta la fachada gracias a los andamios creados para los trabajos de estudio previos a la restauración y que la Universidad, la Fundación del Patrimonio y la empresa Enusa han hecho compatible con las visitas turísticas.

Solo hasta octubre se podrá subir hasta la fachada de la Universidad salmantina